

ct

# Matadero

de  
Diego Lombardía

*(fragmento)*

ESTE TEXTO HA SIDO ESCRITO A PARTIR DE FRAGMENTOS DE MILES DE CONVERSACIONES  
ESCUCHADAS EN EL BAR DE UN POLÍGONO OBRERO UBICADO EN UNA ZONA POBRE.

## ACTO I — PECADO

## ESCENA I

*Un comedor. EMILIO, ROCÍO y LAURA celebran el domingo. Comida oriental.*

LAURA

Nunca había probado el pollo al limón. No sabe a ninguna de las dos cosas.

ROCÍO

Me acuerdo, sí, cuando tu padre y yo fuimos a Japón... Comimos cantidad de cosas raras. Dijo las mismas palabras que tú. Exactas. “No sabe a ninguna de las dos cosas” ¿Te acuerdas, Emilio?

*EMILIO asiente.*

ROCÍO

Claro. *(Pausa.)* ¿Sabes de lo que me acuerdo también? Laura, ¿qué crees que probó, no, devoró tu padre en Japón?

LAURA

¿El qué?

ROCÍO

Insectos.

*LAURA simula una arcada.*

EMILIO

¿Vas a contarle eso? ¿Ahora?

ROCÍO

Cuando nos casamos, tu padre dejó la empresa un par de semanas a cargo de tu abuela.

EMILIO

Como si a ella no le encantase quedarse...

ROCÍO

En fin.

EMILIO

...Allí a dar órdenes.

ROCÍO

Papá dejó a la abuela al mando durante quince días. Tampoco podía ser mucho tiempo por si, bueno, por si venía una inspección de trabajo.

LAURA

¿Qué?

EMILIO

Estaba, y está, jubilada. No puede trabajar.

LAURA

Ah.

ROCÍO

El caso es, a ver si consigo acabar lo que estoy diciendo, que tu padre me llevó a Japón. De aquella no era tan luminoso como ahora, pero seguía siendo igual de... Exótico. A mí me llamaba mucho la atención. Vimos los cerezos en flor, que eran preciosos, y las casas esas con los tejados en u, ¿te acuerdas? Paseamos por las calles principales, plagadas de restaurantes y puestos, y puestos, y más puestos...

LAURA

¿Y yo?

EMILIO

¿Tú qué?

LAURA

Que dónde estaba yo.

EMILIO

Con tu madre.

LAURA

Ah.

ROCÍO

Pues... Allí fue donde probamos los dos el pollo al limón, allí dijo eso tu padre. Pero Emilio... Tu padre se acercó a los puestos pequeños, a los que estaban llenos de insectos fritos. Insectos, Laura, con sus patitas y sus antenas.

EMILIO

Estaba allí, estando allí ya tenía que probarlo. Además, se dice que era por... No me acuerdo bien. Los japoneses empezaron a comer insectos porque no había carne para todo el mundo, creo. Las proteínas que les faltaban las sacaban de ahí, me parece. No me acuerdo, no lo sé. Quería... No sé, algo. Sentir lo que sintieron ellos, quizá. Sentirme como ellos. Eran muy jugosos.

LAURA  
Qué puto asco, papá.

EMILIO  
Laura.

LAURA  
No sé si quiero comer más.

ROCÍO  
Si a tu padre le pongo unos saltamontes delante, seguro que se le cae la baba.

*Risas. Pausa larga. Incómoda.*

ROCÍO  
Bueno, ¿qué tal la semana, Emilio?

EMILIO  
Ah, no. Nada de trabajo. Hoy es domingo, hoy no se trabaja. Y si no se trabaja, tampoco se habla de ello. Mañana ya veremos. (*Pausa.*) ¿Qué vas a hacer hoy?

LAURA  
Pues no sé. Me llamó Sandra para ir por ahí. Hay una fiesta en el Ático.

EMILIO  
¿En qué ático?

LAURA  
El Ático. Es como un bar. Eh... Está como en una azotea, ¿sabes? En el centro, en plan, al lado de la plaza mayor. Es como... Grande. Grande grande. Hoy hace calor.

EMILIO  
Ah. Qué bien.

*Pausa.*

LAURA  
¿Me puedes dejar algo de dinero?

EMILIO  
¡Ya tardabas! Lo estaba esperando. ¿Como has dicho?

LAURA  
¿El qué?

EMILIO  
Has dicho, has preguntado, “¿me puedes dejar algo de dinero?”. ¿Ha sido así, no?

LAURA

Eh, sí, he dicho eso.

EMILIO

¿Sabes lo que significa dejar?

LAURA

Pues que me lo dejas.

EMILIO

Cuidado con esas reflexiones, no se vaya a despertar Sócrates. Dejar significa que me lo tienes que devolver. ¿Me lo vas a devolver?

LAURA

¿No te parece suficiente con tener esta hija tan guapa?

ROCÍO

Bang.

EMILIO

Dios... Eres igual que tu madre. *(Pausa.)* ¿Cuánto quieres?

LAURA

¿Cincuenta?

EMILIO

¿Cuánto cuesta la entrada al Ático ese?

LAURA

Treinta y cinco con consumición.

EMILIO

Cuando acabemos de comer, y no antes, coge cien euros de mi despacho.

ROCÍO

¿Cien, Emilio?

EMILIO

Si le cuesta la entrada treinta y cinco... *Roci*, no va a ir con propinas por ahí. No es una camarera, es hija mía.

LAURA

Gracias, papá.

EMILIO

De nada.

ROCÍO

¿Cuánto cuestan las copas ahí dentro, Laura?

LAURA

Ay, yo que sé, Rocío. ¿Doce euros? Doce euros, digo yo, pues, no sé, como siempre. No lo sé.

ROCÍO

¿Sabes cuánto costaba una copa cuando yo era chavalita?

LAURA

¿Cuánto?

ROCÍO

A ver si lo adivinas.

LAURA

No sé.

ROCÍO

Venga, mujer. Di un número.

LAURA

¿Diez euros?

EMILIO

Quinientas pelas.

LAURA

Joder.

EMILIO

Laura.

ROCÍO

¿Poco, eh?

LAURA

¿Poco? Es muchísimo.

EMILIO

Laura, quinientas pesetas. Son como... Tres euros.

LAURA

Ah.

EMILIO

Sí, bueno, más o menos. Digo yo que...

ROCÍO

... Ya con la inflación ...

EMILIO

... Con la inflación ...

ROCÍO

... Y eso. ¿Qué?

EMILIO

¿Eh? No, digo que con la inflación pues algo más, casi seguro. Cinco euros.

ROCÍO

Sí, eso decía yo. Con la inflación cinco o seis euros. Un poco más de la mitad.

LAURA

Pero también se ganaba menos, ¿no?

EMILIO

No sé cuánto ganaba mi madre. Solo sé que era agarrada como una garrapata.

ROCÍO

Yo creo que era precavida.

EMILIO

No la conoces.

ROCÍO

Bueno, yo creo que tú tampoco mucho.

LAURA

Me voy a preparar.

*LAURA sale.*

EMILIO

Tú tampoco la conoces, *Roci*.

ROCÍO

¿Cómo que no?

EMILIO

Como que no. Mi madre es un demonio. Contigo... A ti te trata bien. Le caes mejor que la madre de Laura, por eso te trata bien, nada más. Pero no la conoces. Esto es lo de siempre. Ahora no lo ves. Como lo del otro día, lo del dinero. Por eso digo que Laura me recuerda a su madre y tú a veces también. Estáis todo el día pidiendo dinero, todo el puto día. A mí me cuesta ganarlo, joder. No sabes vivir sin dinero, ¿a que no? Anda, no pongas esa cara, que lo sabes. Igual que Laura. No

sabéis. Que no me importa dejarlo, me da igual, por suerte no tenemos ese problema ahora mismo. Pero no sabéis. Yo empecé casi sin él. Solo tuve un empujoncito, pero a vosotras no os empujo, tengo que tirar del carro entero, directamente.

*Pausa.*

ROCÍO

A veces te prefiero cuando te callas. Siempre el mismo temita.

EMILIO

Sabes que es verdad, Rocío. No sé por qué te sorprendes de que le quiera dar cien euros a Laura. Es mi hija. ¿Cuánto te doy a ti cuando te vas por ahí con Mara y compañía?

*ROCÍO se levanta de la mesa y sale azotada.*

EMILIO

¡Pero no te enfades! No lo digo queriendo joderte, Roci. Solo es una verdad. Igual por eso te duele. *(Se pasa las manos por la cara. Suena un teléfono.)* Joder.

*EMILIO saca el teléfono y mira la llamada entrante.*

EMILIO

Hostia.

RAMÓN

¿Pero por qué, jefe?

EMILIO

No le muevan ustedes. No lo hagan. Si le mueven, quizá se desangre más.

RAMÓN

¿Y qué hacemos? ¿Llamamos a una ambulancia, jefe?

EMILIO

No, espere. *(Pausa. Palpitan las sienas.)* Háganle un torniquete por encima de donde se ha... Cercenado el miembro.

RAMÓN

Entendido, jefe.

*Se oyen ruidos y jadeos. Gritos de dolor.*

EMILIO

Ramón. Ramón, contésteme.

RAMÓN

Estoy aquí, jefe, disculpe. Ya le hemos hecho el torniquete, pero como ponerle puertas al campo.

EMILIO

¿No deja de sangrar?

RAMÓN

Qué va. Imposible. Miguelito, ¿qué está diciendo?

EMILIO

¿Qué pasa? ¿Ramón?

RAMÓN

¿Qué dices?

EMILIO

¡Ramón!

RAMÓN

Perdone, jefe. El negro está agarrado a la mano de Miguelito y pensaba que le estaba diciendo algo.

EMILIO

¿Y no era así?

RAMÓN

No, jefe. Estaba rezando.

*Pausa.*

EMILIO

Escúcheme, Ramón. No se muevan de donde están, no le abandonen, ¿vale? Si se duerme... No dejen que eso ocurra. No dejen que se duerma. ¿Entendido, Ramón?

RAMÓN

Sí, jefe.

EMILIO

Voy a hacer unas llamadas. Todo va a ir bien. Sí. Por Dios, Ramón, no dejen que se muera.

RAMÓN

Con todos mis respetos, jefe, dese prisa.

*EMILIO cuelga y busca su agenda. Saca otro teléfono del escritorio. Marca un número. Respira. Llama.*

EMILIO

Contesta, contesta, coño. (*Pausa.*) ¡Álvaro!

ÁLVARO

Hombre, Emilio. ¿Cómo estás?

EMILIO

Bien, bien. Comiendo con la familia, ya sabes, ¿y tú?

ÁLVARO

Me alegro. Yo aquí, en la oficina con el secretario. Actualizando unos partes del seguro.

EMILIO

No paráis ni en domingo, ¿eh?

ÁLVARO

Ni en domingo, amigo. Quien algo quiere, algo le cuesta, ¿eh o no? De todas maneras, esto casi está. De hecho, dame un segundo. ¿Qué te queda, Fredo? Ah, ¿ya está? Pues hale, a disfrutar del domingo. Sí, sí. Mañana te veo. Chao, chao. Adiós. (*Pausa larga. Más bajo.*) Ya no está. Cuéntame Emilio, ¿qué ha pasado? Me he acojonado en cuanto he visto que vibraba este teléfono. Hacía tiempo, años, que no llamabas a este.

EMILIO

Mierda, Álvaro, pensaba que estabas solo. ¿Ha visto Fredo este teléfono?

ÁLVARO

Este no se entera ni del tiempo que hace, Emilio, es medio mongolo. Pero no, tranquilo. Dime, ¿qué necesitas?

EMILIO

Tengo un problema, Álvaro. Uno gordo. Gordísimo. ¿Puedes ir al taller?

ÁLVARO

¿Ahora mismo?

EMILIO

Ahora mismo.

ÁLVARO

Sí, claro. Claro que puedo. Aunque...

EMILIO

Me da igual. El doble, el triple, lo que quieras.

ÁLVARO

Vale... Emilio... ¿Qué voy a ver cuando llegue?

EMILIO

Espero que solo un hombre sin una pierna y ningún cadáver.

ÁLVARO

¿Sin una pierna? (*Pausa.*) Joder, Emilio.

EMILIO

Lo sé. No sé qué ha pasado. Me ha llamado Ramón. Que se ha caído desde la pasarela.

ÁLVARO

¿Quién? ¿Ramón es el de la pierna?

EMILIO

No, no. Ramón está bien. El de la pierna es el nuevo.

ÁLVARO

¿El negro?

EMILIO

Sí.

ÁLVARO

Joder, Emilio.

EMILIO

¿Puedes ayudarme?

ÁLVARO

Puedo intentarlo. Salgo para allá. Diez minutos, quince. No sé qué material llevarme, joder.

*LAURA entra en el despacho. Hace un gesto con la mano.*

ÁLVARO

¿Y si no se puede hacer nada?

EMILIO

¡Un segundo, ahora mismo sigo hablando con usted! *(Apoya el teléfono en el hombro.)* Vete, luego te llevo el dinero.

LAURA

¡Pero es que Sandra viene ya!

EMILIO

Joder. *(Saca la cartera.)* Toma. Largo.

LAURA

Son ciento cincuenta.

EMILIO

Pues mejor para ti. Vete, Laura. *(LAURA sale. EMILIO apoya el teléfono en la oreja.)*  
Perdona. Mi hija.

ÁLVARO

Da igual, creo que ya lo llevo todo.

EMILIO

Salva al desgraciado, Álvaro. Sálvale o nos vamos todos a tomar por culo.

ÁLVARO

Sin presiones, Emilio, no jodas.

*Cuelgan. EMILIO utiliza el nuevo teléfono para llamar también a RAMÓN. Mientras marca el número, ROCÍO irrumpe en el despacho.*

ROCÍO

¿Ciento cincuenta euros? ¿En serio, Emilio?

EMILIO

Roci, no es el momento.

ROCÍO

¿Cómo se te ocurre darle ciento cincuenta euros?

EMILIO

Ni si quiera estaba mirando el dinero que le daba. Ahora, por favor, sal del despacho.

ROCÍO

Entonces sí que nunca va a saber vivir sin dinero.

EMILIO

Rocío, no es tu hija. No empieces. ¿Repetimos lo de antes?

ROCÍO

Que no empiece... Ahora sí quiero empezar. Ninguno en esta casa sabemos, dices. Digo, ninguno sabemos vivir sin dinero, ¿no? Y ahora vas y le das ciento cincuenta euros, en vez de pensar en lo que me dices a mí, o que por lo menos ella sepa buscarse la vida sola, no que dependa de ti todo el rato, como...

*Pausa.*

EMILIO

¿Como qué? No, venga, ahora no estés callada, ahora no. Dilo Rocío, si lo estás deseando.

ROCÍO

Como tú, Emilio.

EMILIO

¿Yo dependía de alguien?

ROCÍO

Esta casa es más de tu madre que tuya.

EMILIO

Manda cojones.

ROCÍO

El dinero... ¿Un empujoncito? Anda ya, Emilio. Tus ahorros son suyos. Ya sabes lo que pienso.

EMILIO

Solo lo piensas cuando le doy un capricho a la niña, porque, ah, cuando te los doy a ti, ¿a dónde se van todas esas ideas? ¿Al fondo de los bolsillos? Dios. Qué celosa eres, joder. Mira, no es el momento, Rocío. Sal. Vete.

*ROCÍO se queda un instante mirándole. Al rato, sale. EMILIO marca el número.  
No hay respuesta.*

EMILIO

¡Joder! (Golpea la mesa. Marca otra vez. Lo cogen.) ¡Ramón! ¿Por qué no me coge el puto teléfono?

RAMÓN

¿Jefe? Disculpe. Este teléfono estaba escondido en el último cajón de donde la mesa, de donde la fresadora. No sabía que existía. ¿De dónde ha salido? Casi no lo oí la primera vez. Hay mucho ruido aquí.

EMILIO

Da igual. Déjelo. Entienda que es necesario que hablemos a partir de ahora por esta línea.  
¿Comprendido?

RAMÓN

Lo comprendo, jefe.

EMILIO

Bien. ¿Cómo está?

RAMÓN

Se muere, así está.

EMILIO

¿Está despierto?

RAMÓN

Sí. Miguelito le ha tenido que meter un par de bofetones porque se quería dormir, pero ahora está mirando fijamente al techo, Don Emilio.

EMILIO

Vale, vale, vale. ¿Y la pierna?

RAMÓN

¿Qué pasa con ella?

EMILIO

Joder, Ramón, que si ha dejado de sangrar, que si está sucio, que me cuentes algo, coño.

RAMÓN

Pues ha parado de sangrar al rato de hacerle el torniquete. Ya no sé si por el propio torniquete o porque... Bueno, porque va quedando menos sangre dentro del pobre diablo. Cuando Miguelito le dio los bofetones se revolvió un poco y cayó un poco de sangre, eso sí. Pero mire, jefe, es imposible saberlo, esto está... Para que se haga una idea, me recuerda a cuando mi abuelo Avelino, que en paz descanse, me llevaba al matadero del pueblo. Usted, Don Emilio, igual no lo conoció, sería usted un niño. Lo llevaba una paisana... ¿Gloria?

EMILIO

Ramón.

RAMÓN

Vaya bien lo pasábamos allí. Claro, el matadero de antes, el que no tenía desinfecciones ni nada, y con tan poquita gente que había... Pues nos dejaban jugar por allí. Una vez nos dejaron meterle una manguera por el culo a un cerdo. Pero que eso, que aquí hay mucha sangre, Don Emilio. Miguelito y yo parecemos empleados de un matadero, sí. Lo que le digo es...

EMILIO

¡Ramón, joder! Déjese de historias de mierda. Escuche atentamente. He hecho una llamada y ahora mismo está por llegar un hombre. Es amigo, va a ayudarnos. Tenéis que responder a todas sus preguntas con sinceridad, tiene que saber todo sobre el cuerpo... Sobre el compañero. Es un médico, ¿vale, Ramón? No entorpezcan su trabajo. Y no le aburra con sus historias.

RAMÓN

Sí, jefe, lo entiendo. Lo siento. Le dejaremos trabajar.